



XXIX Encuentro Anual del ICOFOM
XV Encuentro Regional del ICOFOM LAM
“Museología e Historia: Un campo de conocimiento”

ICOFOM - 29th Annual Meeting
ICOFOM LAM – 15th Regional Meeting
“Museology and History: A field of knowledge”

Sumario analítico

Mirta Bonnin

Tema 2: “Museología, historia, patrimonio y sociedad”

Enfocada en el tema específico “Museología, historia, patrimonio y sociedad”, en esta sesión se expusieron y debatieron las relaciones de la museología con la historia, incluyendo la microhistoria, la historia de larga duración, el acontecimiento, la historia oral y la relación con la estética. En el sumario se recorrieron los principales puntos tratados en los artículos que se vinculaban a la temática en discusión, como preocupaciones comunes y recurrentes referidas a temas como la manipulación de los contenidos discursivos, el lugar de la ética, las historias soslayadas, el rescate identitario y el deber de explicitar la posición asumida por el museo.

Se inició la sesión de debate remarcando la importancia del cuidado en el uso de la terminología en nociones tales como “reconstrucción de la historia” y planteando a la Historia como una evolución a largo plazo, como la que es mostrada en la exhibición del museo, preguntándose al mismo tiempo si el acontecimiento es más fácil de mostrar y qué medios necesitamos. La discusión se abrió centrándose en la afirmación de que los museos no son lugares sino caminos, itinerarios desde donde partir, y la conflictividad de las conmemoraciones de fechas controversiales.

El museo es tanto un lugar como un camino, ya que se refiere a una circunstancia, a un “estar situado en”, es decir, una ubicación histórica, desde la perspectiva historiográfica es la relación de las ideas con el lugar. El museo se despliega en un espacio determinado donde se cuenta una historia, y a pesar de que alude a la temporalidad, lo hace sacando el tiempo. Más que caminos, los museos son vehículos por los cuales la sociedad se muestra a los visitantes, haciéndolos viajar a otras épocas y circunstancias, y haciéndolos llegar a un lugar mejor. La riqueza del museo debiera ser la de mostrar la variedad de posturas y permitir que el visitante arme su propio esquema y complete sus espacios vacíos.

Se plantea que existen ideas concurrentes en el museo, como la del visitante “vacío”, y construcciones concurrentes de la Historia, reconstrucciones mentales del presente, y se pregunta sobre cómo traerlas al museo, así como de qué manera mostrar las diferencias. Hay una posible interpretación y muchas más, entonces: ¿cómo lo podemos hacer?. Las exhibiciones controversiales tendrían como solución el declarar la postura del museo y sobre todo quienes son los autores.

El museo debe asumir como un desafío la representación de las minorías de modo que se puedan escuchar otras voces, las voces de los “otros”, aquellos protagonistas de otros momentos de la historia. Se introduce el concepto de violencia simbólica para entender aquellos temas no suficientemente investigados, como el de la historia cotidiana, la microhistoria, las diferentes culturas, los excluidos.

La microhistoria no es lo opuesto a la gran historia, desde ella se puede hablar de todo, la gran historia se puede hacer desde los documentos profundos y sensibles que utiliza la microhistoria. La contraposición que se hace es solo aparente ya que la larga duración no opera con generalidades, sino que contextualiza, da tendencias y marca puntos de inflexión. El problema de la larga duración

es que produjo modelos explicativos de la realidad muy complejos y difíciles de entender. La microhistoria recompone otras redes para entender las distintas situaciones y ha logrado cuestionar lo obvio, lo cual es muy difícil y no es anecdótico. El riesgo hoy es el avance de la historia ficcionalizada.

Los objetos de los museos, de la vida cotidiana o de la larga duración, son siempre construcciones empíricas que hacemos hablar desde la teoría. Podemos tratar de dar otra imagen del museo a partir de la microhistoria, a partir de pequeños objetos y de las representaciones podemos cuestionar la relación entre museología e historia, y trabajar el problema de lo que se muestra, lo que se ve y lo que no se ve o no se quiere ver, las historias no contadas, no evidentes en el museo.

Es valiosa la investigación de los diferentes tipos de pueblos y sus culturas, y es importante no hacerla desde discursos de moda ni de utilizar una anécdota para justificar una idea actual que se quiere imponer, sino más bien intentar ofrecer distintas voces, distintas miradas de un mismo hecho histórico. Hay dificultad de hablar de temas que no son la historia oficial por la ausencia de estudios sistemáticos de los pequeños temas.

Respecto a representar las historias de las comunidades indígenas en las exhibiciones, se plantea como difícil las propias ideologías, ya que hay que darle la palabra a gente que no tuvo la palabra. Darle la gestión de los museos a los grupos minoritarios, o al menos incentivar su colaboración, plantea el problema de si la población quiere colaborar. Por otro lado se introduce el tema de los imaginarios colectivos de los museos y su necesidad de ser replanteados, entendiendo el lugar de las minorías en la gestión y el cambio de lugar que significaría el "ellos por nosotros". La multiplicidad de voces debe estar presente en los museos, las comunidades indígenas lo están demandando cada vez más y los museos están acordando con esto, pero se debe tener en cuenta que son concepciones del mundo diferentes que deben ser discutidas.

La historia oral, la historia de las ideas, son temas abstractos que plantean el problema de como exhibirlos. En esta línea es que se produce una estetización de la historia, mostrando a los objetos sin su contexto. La estatización de la historia es un problema real y tal vez sea la parte oscura de la historia, ya que implica un enfoque del "otro" en un lugar de no diálogo y de no respeto. La estética está en la selección de los objetos, sacados de su contexto primario, y construyendo una escenografía para producir un lindo museo. La estética es lo mínimo, lo que evita abordar otras preguntas, entre ellas la colonización.

La estatización no es solo un discurso, el proceso de estatización invisibiliza al autor de los objetos exhibidos. Es una cuestión de ética y también de paradigmas historiográficos y museográficos. La ética de la práctica museológica no puede desconocer que detrás de la ciencia hay intereses y cuestiones de poder.

La estética ha operado como un paradigma en los museos históricos, como una política de las Bellas Artes rigiendo la política de los monumentos conmemorativos en particular. Este paradigma ha descontextualizado los objetos de sus funciones originales, provocando una fragmentación de sus orígenes y una pérdida absoluta de los valores del patrimonio asociados a estos bienes. Son elecciones que deben hacerse desde la ética.

Los paradigmas implican comunidades de intereses, construyen una manera de observar el mundo y un modelo taxonómico para organizar las formas de presentación del arte y de la historia. La estética no está divorciada del tema del paradigma: los museos reunían esa complejidad de la evolución del conocimiento sumada a las formas de exposición. Como esas formas paradigmáticas las hereda la historia, las narrativas se van transformando con las formas expositivas en los museos de historia. En el pasado, el concepto de cultura sustituyó lo temporal, creando un paradigma que contradujo el paradigma histórico.

El debate puede ser también observado en los museos de ciencias naturales, hasta que se dieron cuenta que la exposición fundamentalmente es una exposición de cosas, tiene la violencia de lo que está ahí. La exposición no siempre representa la controversia, para ello puede haber otros medios como sitios web, publicaciones, etc. Debemos plantearnos preguntas de igual tipo para museos de ciencias naturales y de antropología.

Además del paradigma, de lo ético y de lo estético, no debemos olvidarnos del contexto político social de la construcción del museo. En muchos museos quedaron agazapadas las elites tradicionales, con el fin de difundir su visión reaccionaria y conservadora de la historia. Los museos pueden tener mensajes retrógrados, no actualizados cuando el contexto es revolucionario.

Sobrevaloramos el mensaje que da el museo. Nos deberíamos preguntar por la eficiencia del mensaje en la sociedad del presente a través de la vinculación hacia el pasado que proponen los museos de historia, ya que la historia tiene una circulación restringida y clasista.

La historia es hecha por los seres humanos, somos parte de una gran historia. Los profesionales de los museos lo sabemos y estamos trabajando para que otras personas lo comprendan. La idea es aprender con la historia, construir una nueva historia, más inteligente, sin preconceptos, sin divisiones. Usar nuestros espacios, colecciones, no colecciones y otros elementos para contribuir a un mundo mejor. Los museos son caminos de construcción de la paz, usando múltiples lenguajes en sus exhibiciones, acciones educativas, documentación, investigación y difusión. La memoria afectiva y la memoria colectiva pueden complementar a la historia.